



<http://www.mrafundazioa.eus>

Ostirala, 2015eko uztailak 24

[Notas sobre la situación en Grecia con la capitulación del Gobierno ... Éric Toussaint](#)

[Salir del euro, una ocasión histórica Costas Lapavitsas](#)

[Lecciones de Grecia Mikel Noval](#)

[No voy a aceptar esto, que no cuenten conmigo Entrevista a Yanis Varoufakis](#)

[Acabar con el tabú del Grexit en la izquierda Daniel Tanuro](#)

Notas sobre la situación en Grecia con la capitulación del Gobierno y el Parlamento

Éric Toussaint

Rebelión

La capitulación del Gobierno y del Parlamento griegos frente a los acreedores (Comisión Europea, BCE, FMI...) fue seguida de una serie de cambios rápidos dentro del Gobierno. Alexis Tsipras reemplazó seis ministros y viceministros (miembros de la plataforma de izquierda en el seno de Syriza), que se habían pronunciado en contra del acuerdo del 13 de julio, por miembros de Syriza que sostienen a esta nueva orientación. Alexis Tsipras también pidió la dimisión a uno de los portavoces del grupo parlamentario. Se trata de Athanasios Petrakos, que también votó no y que había hecho un llamamiento junto a otros 54 diputados (al comienzo eran 49, véase <http://cadtm.org/49-deputes-de-SYRIZA-demandent-1>) para una convocatoria a un pleno del Parlamento para debatir las conclusiones preliminares del informe de la auditoría (presentado al Parlamento los días 17 y 18 de junio de 2015). Si el cambio en la composición del Gobierno es competencia del primer ministro, no es el caso para la designación de los portavoces del grupo parlamentario de Syriza. Solamente el grupo parlamentario puede tomar esa decisión. Es probable que se produzcan otros cambios, por ejemplo la sustitución de la presidenta del Parlamento, que votó contra el acuerdo. Una parte de la dirección de Syriza, y por supuesto toda la derecha, tienen ganas de deshacerse de Zoe Konstantopoulou, que estorba su política de sumisión a los intereses de la clase dirigente y de sus acreedores. Pero Zoe Konstantopoulou no tiene intención de renunciar.

Si la presidenta del Parlamento es sustituida, la cadena de televisión parlamentaria cumplirá de nuevo

su papel tradicional aburridor, la comisión de auditoría será disuelta, o congelada, o bien su composición será modificada. Es también probable que la comisión para las reparaciones de guerra que se le piden a Alemania y la de los memorandos sean, como poco, anestesiadas.

Lo más importante es que Alexis Tsipras y la parte de Syriza que le sigue adoptarán políticas que justifiquen esa inaceptable capitulación. Desde ahora, dependen del aporte de votos de Nueva Democracia, de To Potami y del PASOK para tener una mayoría. Eso podría cambiar si Tsipras replantease su capitulación y provocase una nueva votación en el Parlamento para rechazar el acuerdo. Quisiéramos creerlo pero francamente parece imposible. Incluso si, como cabe esperar, los 39 diputados, que no votaron a favor del acuerdo, mantienen su posición (lo que sería justo) y rechazan aprobar unas leyes que prolongan y profundizan la austeridad, Nueva Democracia, el principal partido de la derecha (forma parte de la familia política de Merkel, Juncker, Rajoy...) y los acreedores impondrán sus condiciones a Tsipras.

En mayo de 2015, Alexis Tsipras se había comprometido ante el comité central de Syriza a no firmar ningún acuerdo sin una reunión previa de esta instancia de dirección del partido. Y no cumplió su palabra. Recordemos que durante la reunión del CC del 24 de mayo, 75 miembros habían votado por una radicalización de las posiciones (suspensión del pago de la deuda, nacionalización de los bancos, impuestos a las grandes fortunas, restablecimiento de los derechos de los trabajadores... (Véase

<http://cadtm.org/Grece-A-propos-de-la-reunion-du>. Esta propuesta fue rechazada por 95 miembros. Alexis Tsipras no convocó el comité central entre el 13 y el 15 de julio. El 15 de julio, una decena de horas antes de la capitulación del Parlamento, 109 miembros del comité central, o sea una mayoría, firmaron una carta donde expresaban su oposición al acuerdo del 13 de julio. Los dos principales distritos regionales de Syriza (Atenas y Tesalónica) se habían también pronunciado contra el acuerdo, así como la juventud de Syriza. Seguidamente, más de 10 regiones del partido han hecho lo mismo.

Cuando un dirigente político toma semejante rumbo, el engranaje que se pone en funcionamiento es fatal: la limitación de la democracia en el grupo parlamentario y en el partido se está utilizando para hacer pasar la nueva orientación. El cambio es radical, habrá numerosas consecuencias ominosas. Presentaré en los 10 días que vienen mi explicación de por qué hemos llegado a esta situación sin pretender dar una explicación completa.

En el período en el que hemos entrado, el Gobierno será responsable de que continúe la violación de los derechos humanos fundamentales en contradicción con las obligaciones internacionales de Grecia. Evidentemente, los acreedores (los gobiernos de los 14 Estados miembros de la zona euro que prestaron a Grecia, imponiendo condiciones inaceptables, la Comisión Europea que los acompaña, el BCE, el FMI) son los primeros responsables de las violaciones cometidas. Pero, a partir de ahora mismo, el Gobierno de Alexis Tsipras se convierte en cómplice directo de los acreedores, porque se plegó a sus exigencias y porque, como prevé el acuerdo, debe someter todas las leyes y medidas importantes que piensa adoptar a la aprobación de los acreedores. Habrá enfrentamientos entre el Gobierno de Tsipras y los acreedores, pero la trampa se cerró y francamente no creo que Tsipras esté listo para dar un giro de 180 grados, como debería dictarle su conciencia y le pide una gran parte de Syriza.

El acuerdo del 13 de julio prevé un aumento de la deuda de más de 80.000 millones de euros. Esta nueva deuda será tan completamente ilegítima, ilegal, odiosa e insostenible como las contraídas por los gobiernos precedentes ya que se acumulará para proseguir con una política de violación de los derechos humanos.

Vuelvo a la sesión del Parlamento en la que se aprobó el acuerdo. Al comienzo de la sesión, la

presidenta del Parlamento propuso que éste se tomara un tiempo para debatir seriamente antes de pasar a la votación sobre el acuerdo. Sin embargo, por un acuerdo consensuado entre Syriza, los Griegos Independientes (ANEL), el PASOK, Nueva Democracia y To Potami (ese nuevo partido de derecha pro instituciones europeas y pro austeridad), el Parlamento rechazó esa propuesta y aceptó la demanda de los acreedores de hacer la votación antes de la medianoche del 15 de julio. Eso daba unas 4 horas, aproximadamente, para presentar el acuerdo, dar la palabra a un número muy limitado de parlamentarios y pasar a las votaciones. Durante tres horas, la sesión se desarrolló en ausencia del primer ministro y de una gran parte de los ministros y viceministros. Los dirigentes del PASOK, de Nueva Democracia y de Potami se alegraban del acuerdo a cuya conclusión habían contribuido activamente. Todos declararon que este acuerdo tenía exigencias mucho más duras que la anterior propuesta de los acreedores que había sido sometida al referéndum del 5 de julio, en el que esos partidos habían llamado a votar Si. Censuraron a Syriza por haber hecho creer de manera demagógica a la población que era posible salir de la vía de la austeridad. Nueva Democracia y PASOK tuvieron la ocasión incluso de minimizar el desastre causado por sus gestiones del pasado. El portavoz de Amanecer Dorado denunció el acuerdo que no respetaba la votación democrática del 5 de julio, o sea la victoria del No en el referéndum, y explicó que su partido es el único que verdaderamente resiste a los acreedores. El Partido Comunista, que había llamado a abstenerse en el referéndum, denunció a Syriza, rechazó el acuerdo y propuso la suspensión del pago de la deuda... Kamenos, el presidente de los Griegos Independientes, ministro de Defensa, declaró que la aceptación del acuerdo del 13 de julio constituía una «capitulación» (sic), que era el resultado de un «chantaje» (sic) y de un verdadero «golpe de Estado» (sic). Y agregó, como cito aquí: «Grecia capitula pero no se rinde» (sin comentarios) y pidió a todos los diputados de la mayoría que votaran a favor del acuerdo. Trataba de presionar sobre los diputados de Syriza que se aprestaban a rechazar el acuerdo. Todos los que intervinieron en nombre de Syriza defendieron el acuerdo salvo Zoe Konstantopoulou. El ministro Stathakis a cargo de economía explicó que había tres puntos positivos importantes en el acuerdo.

Salir del euro, una ocasión histórica

Costas Lapavitsas

Le Monde Diplomatique 2015eko uztaila

Aparentemente, el proyecto es simple. Desde hace cinco meses, los acreedores de Atenas estaría

trabajando para salvar a Grecia de la bancarrota. Sin embargo, se ha dibujado otra ambición durante las

negociaciones: desacreditar un proyecto político calificado como “radical”. Condicionando su apoyo con nuevas medidas de austeridad, los interlocutores de Alexis Tsipras lo han puesto entre la espada y la pared: o el primer ministro griego defiende el programa de su campaña electoral, exponiéndose así a represalias financieras, o cede ante sus “socios! A riesgo de perder la mayoría parlamentaria y a riesgo de que su partido implodiere.

Sin embargo, existen dos soluciones frente al problema europeo, uno de cuyos síntomas es la crisis griega: la transformación de la zona euro sustituyendo la lógica de solidaridad y de inversión – una idea que Gabriel Colletis, Jean-Philippe Robé y Robert Salais defienden...), o la desagregación de una unión monetaria mal concebida que comenzaría con la salida de Grecia, una perspectiva que Costa Lapavitsas presenta en este artículo.

En 2010 surgió la perspectiva del default griego y de la salida de la Unión Económica y Monetaria (UEM). Desde el punto de vista de la teoría económica, el problema está claro: una economía débil, caracterizada por importantes fallos institucionales, se incorporó a una unión monetaria estructuralmente disfuncional. Esta se dotó de una divisa no solamente fuerte, sino también intrínsecamente problemática. En un contexto así, sólo hay dos salidas: o la UEM se reforma o Grecia debe hacer frente al default y la salida.

La disfunción del euro se explica, ante todo, por la política alemana que tiene como objetivo la reducción de salarios, lo que ha permitido a Berlín aumentar su ventaja competitiva y convertirse en uno de los principales prestamistas de Europa. Al adoptar esta política cuyos costes han sido sufragados por la población, pero que ha ilusionado a los grandes exportadores y a los establecimientos bancarios.

Para los demás países miembros, la opción alemana ha tenido el efecto contrario: una subida del déficit y de los préstamos. Ahí se encuentra el desequilibrio fundamental de la UEM, disimulado a comienzos de los años 2000 por la disponibilidad de liquidez a bajo precio que facilitó el consumo y la inversión en el sector de la construcción. Pero la crisis mundial de 2007-2009 ha hecho que se descubra el pastel y ha provocado el derrape de la zona euro. Habiendo registrado el principal deterioro en términos de competitividad, Grecia ha resultado ser el país más vulnerable de la región. Pronto se encontró frente a una deuda astronómica de 300.000 millones de euros y a enormes déficits presupuestarios y de la cuenta corriente: más del 15% del Producto Interior Bruto (PIB) en ambos casos. Una moneda fuerte acababa de destruir a una economía débil.

Sin embargo, el destino de Grecia quedó escrito después de 2010, cuando la Unión Europea eligió la austeridad como principal solución a sus dificultades. ¿La receta? Recortes salariales, recortes presupuestarios, subida de impuestos, reformas favorables al mercado e institucionalización del rigor a

través de tratados (en particular el “Six Pack” y el “Two Pack”).

Desde un punto de vista específicamente alemán, la austeridad presenta la ventaja de hacer que los países que registran déficit carguen con el peso del ajuste, preservando al mismo tiempo los intereses de los grandes bancos y de los exportadores. Los actuales dirigentes alemanes parecen considerar que la austeridad consolidará su posición dominante dentro de la Unión. Sin embargo, desde el punto de vista de la UEM, semejante política hace disminuir la demanda y contrae la economía, sin ofrecer a los países deficitarios la menor perspectiva de que sus cuentas vuelvan a estar en números positivos y por lo tanto, de que puedan pagar sus deudas. En otras palabras, se trata del método más eficaz para provocar el derrumbe de la UEM a medio plazo. Por último, desde el punto de vista griego, la austeridad resulta ser desastrosa, dado que la contracción de la actividad y de los ingresos somete al país a una situación de crecimiento débil, de desempleo masivo y de deuda monumental. La política alemana conduce a la UEM al fracaso; pero mucho antes habrá arrasado a Grecia.

El gobierno de Syriza, electo el 25 de enero de 2015, evalúa desde hace mucho tiempo las implicaciones de las políticas europeas. Durante los cinco meses tras su acceso al poder Syriza ha intentado poner fin a las medidas de austeridad, aliviar la deuda, así como poner en marcha un programa de inversión capaz de dinamizar la economía. Costaría imaginar una respuesta más cruel que la que dieron los acreedores en junio: según ellos, Grecia debe registrar un excedente primario del 1% del PIB en 2015, del 2% en 2016, del 3% en 2017 y del 3,75% los años siguientes. Ni siquiera hicieron mención de un alivio de la deuda ni de un programa de inversión serio. En resumen: austeridad más dura y por mucho tiempo.

En semejante contexto el futuro de Grecia se anuncia oscuro. El crecimiento medio de los cinco próximos años podría alcanzar el 2%, con fluctuaciones importantes. Probablemente el índice de desempleo se mantenga elevado, sin que se pueda proyectar un cambio en la evolución de los ingresos, cuya caída ha superado el 3% en amplios sectores de la sociedad. De esta manera, una población ya mayor, aplastada por la deuda, tendría que ver cómo su juventud -especialmente la mejor formada- toma el camino del exilio. No es difícil imaginar esta situación de fragilidad geopolítica en la que tal escenario hundiría al país: pronto Atenas quedaría relegada a la insignificancia histórica.

Si la Unión Europea insiste en imponer sus políticas, la supervivencia del país pasará por un default y por una salida de la UEM, siendo éstos los primeros pasos hacia la reactivación del aparato productivo griego, hacia la dinamización de las inversiones y hacia la restauración del Estado de bienestar. Así, Grecia quedaría liberada de la trampa del euro y podría proyectar un proceso de transformación social, caracterizado por el crecimiento económico y por la

redistribución de la riqueza. Evidentemente, tal ambición chocaría con adversarios poderosos, tanto en el plano interno como en Europa. No sólo requeriría una determinación de hierro, sino también el apoyo de la población.

La única fuerza política capaz de orientar a Grecia hacia este camino se llama Syriza. Desde hace mucho tiempo la posición oficial del partido es que se puede

proceder a cambios radicales sin abandonar la UEM. Sin embargo, la actitud inflexible de los acreedores ha llevado al partido y a sus votantes a revisar su análisis. La idea según la cual el chantaje de los acreedores debe llevarnos a considerar el default y la salida del euro gana popularidad entre los trabajadores, los pobres y las clases medias inferiores.

Lecciones de Grecia

Mikel Noval

Lo sucedido en Grecia es una muestra de cómo quienes gobiernan en Europa carecen absolutamente de escrúpulos. Su objetivo era impedir que en Grecia se aplicasen políticas diferentes a las que han provocado un empobrecimiento generalizado de la población, y lo han conseguido. ¿Por qué Tsipras ha aceptado un acuerdo aún peor que el que rechazó el pueblo griego en referéndum?. Son muchas las lecciones que podemos extraer de lo que ha pasado. Enumeremos algunas:

1. Las consecuencias de las medidas acordadas

La situación del pueblo griego va a empeorar con las medidas del memorándum

Las medidas acordadas son nefastas. Recortes de pensiones; reformas laborales para recortar nuevos derechos; dar marcha atrás en la mayoría de las mejoras aprobadas desde febrero de este año; compromiso de que todas las políticas van a ser acordadas con la troika y vuelta de ésta a Atenas; traspasar todas las líneas rojas en privatizaciones; nuevo rescate a la banca; renuncia a una quita de la deuda.

Con la intensificación de las políticas de ajuste y de recorte de derechos sociales la situación económica empeorará y crecerán el paro, la precariedad y la pobreza. Y todo esto en una sociedad inmersa en una crisis humanitaria, donde la pobreza alcanza a más del 40% de la población infantil. Nadie en su sano juicio puede defender que con estas políticas vaya a mejorar la situación de la población.

Más deuda para pagar la deuda: la bola se hace más grande

Tanto o más grave es haber acordado la continuidad del mecanismo de la deuda. Ante la imposibilidad de que Grecia pague su deuda se contraen nuevos créditos, que hacen que la bola de la deuda sea aún más grande. Se pretende hacer creer a la población que de este modo se resuelven los problemas. No es verdad. La deuda pública de Grecia, hoy equivalente al 180% del PIB, va a crecer (superará el 200% del PIB según el FMI). Si ya es impagable ahora, aún lo será más en el futuro.

¿Para qué sirve esta deuda? Para tener cautivo al gobierno de Grecia. Solo le van a seguir prestando dinero si sigue aplicando recortes. Y no solo eso, estos programas se revisarán periódicamente. Así, dentro de, por ejemplo, 6 meses, se hará un nuevo análisis, y de constatar que no se han cumplido los objetivos (algo que nadie duda, ya que la situación va a empeorar con los recortes), se le exigirá al gobierno de Grecia ajustes añadidos para hacer efectivos los préstamos ahora comprometidos. Nueva vuelta de tuerca en el presupuesto y en los derechos sociales.

2. Lecciones para quienes defendemos unas políticas alternativas

La prioridad de romper con la lógica del mecanismo de la deuda

La deuda pública de Grecia (al igual que ocurre en otras muchas partes, incluida Euskal Herria) no se ha generado porque ese dinero se haya destinado a una mejora de la protección social o al bienestar de la ciudadanía. El Informe de Auditoría de la Deuda Pública Griega, elaborado por el Comité de la Verdad, a instancias de la presidenta del Parlamento de Grecia, concluye que la deuda es ilegal, ilegítima, odiosa e insostenible. En este contexto, es evidente que la salida razonable, económica y éticamente, era un impago de una parte importante de la deuda. Lo que se llama una quita. Incluso el FMI decía que había que hacer una quita del 30%.

La negativa a aceptar una quita, acompañada además de la insistencia en los programas de ajuste macroeconómicos fallidos impuestos por los acreedores, supone un empecinamiento sin razón alguna. A veces parece que un impago de un gobierno es algo que no se ha visto nunca. La realidad muestra que en la historia reciente los impagos o reestructuraciones de la deuda soberana han sido múltiples. Así, por ejemplo, como indican Rodríguez y Sanabria “en el último siglo el número de años en impago o reestructuración de deuda soberana son 33 en el caso de Grecia. No obstante, es necesario destacar que los siguientes en la lista de número de años en default son Alemania y Austria, con 22 y 18 años respectivamente”.

Quienes argumentan que no se puede aceptar una quita de Grecia porque la pagaríamos entre los contribuyentes del resto de Europa, deberían responder a dos preguntas: ¿por qué impusieron a Grecia programas que llevaron a que la deuda privada de la banca alemana o francesa se convirtiese en deuda pública de los distintos gobiernos?. ¿qué es mejor, aceptar una quita ahora o tener que aceptar una quita mayor dentro de unos pocos años?.

La auditoría de la deuda es un pilar esencial de las políticas alternativas. Es una línea roja que permite desmontar la mentira en la que se basa el sistema. Y quienes lo defienden lo saben.

El Banco Central Europeo, un instrumento de disciplina al servicio de la austeridad

A lo largo de los cinco meses que han durado las negociaciones del gobierno de Grecia con la Troika, el Banco Central Europeo (BCE) se ha comportado como un agente político más. El BCE tiene un status independiente. En la crisis de Grecia en lugar de jugar sus cartas para impulsar la economía las ha jugado para ser parte del chantaje realizado al gobierno de Grecia. Se ha coordinado con la Comisión Europea, el eurogrupo y el FMI, y ha sido parte de una estrategia negociadora de ahogo económico.

Así el BCE ha ido recortando la liquidez a Grecia, lo que ha llevado al cierre de los bancos. En febrero, cuando el nuevo gobierno llevaba solo una semana de vida, cortó la línea regular de refinanciación, con lo que la liquidez bancaria quedó a expensas de la línea de liquidez de emergencia. Esta línea no se ha utilizado con criterios técnicos, sino políticos. El corte de la liquidez solo se puede hacer, en teoría, si los bancos de Grecia son declarados no solventes. Y esta declaración le corresponde al Mecanismo Único de Supervisión, que no ha tomado esa decisión. Como señaló Paul Krugman al día siguiente del referéndum, *“Antes del referéndum, el Banco Central Europeo cortó el acceso a los fondos adicionales, propiciando el pánico y obligando al Gobierno a cerrar los bancos e imponer controles de capitales. Ahora el BCE se enfrenta a una decisión peliaguda: en caso de reanudar la financiación normal estará admitiendo que la congelación previa era política; pero si no lo hace, a efectos prácticos estará obligando a Grecia a introducir una nueva moneda.”*

Es inaceptable que decisiones de tanta importancia estén en manos de instituciones no electas. La supuesta independencia del BCE es parte de la estrategia de imposición de las políticas de austeridad. Yanis Varoufakis planteó que ante el cierre de los bancos al que obligaba la política del BCE había que tomar el control del Banco de Grecia, crear una moneda electrónica alternativa y aplicar una quita a los bonos griegos en manos del Banco Central Europeo. Tsipras no se atrevió. Recuperar la política monetaria es muy importante para poder cambiar las políticas.

Hay que tener una alternativa a la amenaza a la salida o expulsión del euro

En los últimos tiempos ha habido un debate sobre el euro. Sin duda, debemos profundizar en el mismo. El chantaje al que se ha sometido a Tsipras ha sido: o sigues con las mismas políticas (es decir, traicionar totalmente el programa con el que fue elegido) o Grecia será expulsada del euro (el denominado Grexit). Y no aguantó este órdago.

Lo ocurrido desde que Syriza llegó al gobierno de Grecia nos demuestra que, hoy por hoy, la construcción europea solo acepta políticas antisociales. Y, con el liderazgo del gobierno de Alemania, están dispuestos incluso a echar del euro a quien no se someta a ese chantaje. Por tanto, cualquier planteamiento alternativo debe tener en cuenta esta evidencia y estar preparado para confrontar y salir del euro.

Yanis Varoufakis ha hecho público que en su ministerio había un grupo de trabajo preparado para el Grexit, que había elaborado un plan con los pasos que había que dar. Pero que para preparar al pueblo para esa salida había que haber tomado una decisión del gobierno, lo que no sucedió.

Tsipras tuvo pánico y aceptó un acuerdo desastroso. Quizás el pueblo griego estaba más preparado que él para la salida del euro. El referéndum se celebró en un contexto en el que, además del anteriormente señalado cierre de los bancos, los poderes económicos y mediáticos, así como la Unión Europea, equiparaban el no con la expulsión del euro. Lo que se votó fue el no rotundo a las políticas de austeridad, pero la amenaza y el chantaje de la salida del euro ya estaba ahí. Tsipras no ha estado a la altura del 61% de la población que votó no a las medidas que, empeoradas, aceptó el gobierno de Grecia apenas una semana más tarde.

La movilización social es imprescindible para el cambio de las políticas

Para cambiar las políticas de manera radical es imprescindible la confrontación con los poderes económicos, financieros y mediáticos. Lo ocurrido en Grecia así lo demuestra. Quienes defienden el actual status quo no tienen ningún reparo en utilizar toda la artillería de la que disponen, que es mucha, para impedir cambios reales. Pueden aceptar pequeños cambios que no cuestionen el fondo del reparto cada vez más injusto de la riqueza. Pero el cambio radical va a tener una oposición radical, no pacífica.

Para conseguir ese cambio de las políticas ni siquiera es suficiente que el gobierno de turno lo quiera realizar (no nos cabe duda de que eso es lo que querían Tsipras y su gobierno). Los gobiernos del cambio soportan presiones y chantajes tremendos. Es imprescindible la movilización y la presión social para que, desde fuera de las instituciones, desde la calle, la gente, el pueblo, exija políticas sociales.

La desmovilización social, delegar la acción en quienes han llegado al gobierno, y confiar en que ya está todo hecho, es equivocado. Con desmovilización social ese cambio real no se va a producir.

Es imprescindible articular una alianza sindical y social que trabaje por el cambio radical de las

políticas, y que sea independiente del poder económico y de los partidos políticos. Se requiere un movimiento social con capacidad de diagnóstico y acción propio. Y eso es algo aplicable en Euskal Herria, en Grecia o en todo Europa.

Visualizar las alternativas

Es imprescindible aplicar otras políticas. Esas políticas existen. No es verdad que solo sea posible seguir con el diktat neoliberal. Las políticas presupuestarias se deben basar en un cambio de la política fiscal (aumento notable de la recaudación, a través de la lucha contra el fraude fiscal y el incremento de los impuestos a las rentas altas, a las empresas y al capital); reconocimiento del derecho de todas las personas al acceso a la sanidad, educación, vivienda, servicios sociales; fuerte aumento del gasto social; eliminación de la precariedad laboral y reconocimiento del valor de la negociación colectiva, dignificar los niveles salariales; prestaciones sociales dignas y sin exclusiones.

Estas políticas suponen también romper con el mecanismo de la deuda. La deuda ilegítima, ilegal, odiosa o insostenible no se debe pagar. Se debe poner la política monetaria al servicio de las políticas que defienden los intereses de los pueblos y no los del capital. Y se deben tomar medidas ya para cambiar un sistema económico que nos está llevando al desastre ambiental (si no queremos que cambie el clima hay que cambiar el sistema).

Plantear todas estas cosas, y otras más que sin duda se pueden añadir, va contra la corriente que marcan los poderes económicos y mediáticos. Pero la mayor parte de la gente sabe que las actuales políticas son muy injustas. Que unos pocos se enriquecen a costa de la mayoría. Que nos están robando de manera descarada. Así que lo que nos toca es poner encima de la mesa nuestras alternativas, que las tenemos, que son mejores desde cualquier punto de vista que las políticas que nos quieren seguir imponiendo. Tenemos que hacer visibles nuestras alternativas. Solo depende de nosotros y nosotras.

No voy a aceptar esto, que no cuenten conmigo

Entrevista a Yanis Varoufakis

El País 2015/07/14

¿Qué tal está después de dimitir?

Me encuentro muy bien, sin esa vida enloquecida, absolutamente inhumana, durmiendo dos horas al día durante cinco meses, con la presión de negociar una postura que me resultaba difícil de defender. Había muchas cosas interesantes, pero también, al estar dentro, se confirmaron mis peores temores. La total falta de escrúpulos democráticos de los supuestos defensores de la democracia europea. Saber que nuestro análisis y el de ellos era el mismo y que, al mismo tiempo, nos miraban de frente y nos decían: ‘Tenéis razón, pero os vamos a aplastar de todas formas’.

Usted ha dicho que los acreedores no le soportaban “porque en el eurogrupo intento hablar de economía, que es algo que no hace nadie”.

No es que sentara mal, es que se negaban por completo a debatir argumentos económicos. Era plantear un argumento que te habías preparado mucho para asegurar su coherencia lógica y encontrarte con miradas en blanco. Como si no hubieras hablado. Y eso resulta llamativo para alguien acostumbrado al debate académico, en el que la otra parte siempre responde.

más información

La eurozona cifra el rescate griego entre 40.000 y 50.000 millones

El fondo de privatización, símbolo de la capitulación helena contra el ‘Grexit’

Merkel y Hollande logran que Tsipras acepte un pacto más duro

Europa alcanza un acuerdo con Grecia por unanimidad

Cuando llegó usted, a principios de febrero, no habría una postura unificada...

Había varios que simpatizaban con nosotros a nivel personal, a puerta cerrada, sobre todo representantes del FMI. Pero dentro del eurogrupo, aparte de unas cuantas palabras amables, nada. [El ministro alemán de Finanzas, Wolfgang] Schäuble siempre mantuvo la misma actitud: ‘El programa no se discute, porque el gobierno anterior lo aceptó y no vamos a cambiar por una elección. Con 19 países, siempre hay alguna elección pendiente y, si cada vez cambiáramos las cosas, los contratos entre nosotros no tendrían ningún valor’. Entonces tuve que responder que quizá no habría que celebrar elecciones en los países endeudados, y nadie me respondió, un silencio que solo puedo interpretar como que les parecía buena idea pero difícil de llevar a la práctica. Así que el que no firmara se quedaría fuera.

¿Y Merkel?

No tenía ninguna relación con ella, porque los ministros de Finanzas hablan con sus homólogos, y el primer ministro es el que habla con la canciller. Me da la impresión de que ella era muy distinta. Intentaba tranquilizar a Tsipras, mientras que yo no oía nada similar ni del jefe del eurogrupo ni de Schäuble, que

eran mucho más tajantes. Desde el principio [a principios de febrero].

“Nunca pensé que debíamos abandonar la moneda directamente

¿Y entonces por qué aguantó hasta el verano?

Porque no tenía alternativa. Nuestro Gobierno tenía el encargo de negociar, de crear el espacio y el tiempo para llegar a un acuerdo. No de pelearnos con los acreedores... La negociación fue interminable porque la otra parte se negaba a hacer concesiones. Insistían en un acuerdo global, es decir, en hablar de todo, que, en mi opinión, equivale a no querer hablar de nada. No hacían ninguna propuesta. Por ejemplo, con el IVA. Después de pedirnos que les diéramos todos los datos de las empresas estatales, que rellenáramos infinitos cuestionarios y presentáramos nuestras ideas, antes de poder negociar un acuerdo, cambiaban de tema y empezaban a hablar, por ejemplo, de privatizaciones. Les presentábamos nuestra propuesta, la rechazaban y pasaban a hablar de las pensiones, o del mercado de trabajo, y así sucesivamente.

Yo pensé desde el principio que nuestro país estaba muy mal, que sin duda debíamos implantar reformas. Como era urgente y había muchas presiones, le decía todo el tiempo a la troika que nos pusiéramos de acuerdo en tres o cuatro reformas importantes e inmediatas para que el BCE relajara las restricciones de dinero. Entonces aprobaríamos las reformas en el Parlamento y seguiríamos negociando. Pero ellos querían todo desde el primer momento. Dijeron que, si aprobábamos cualquier ley, lo considerarían una acción hostil y filtrarían a la prensa que estábamos haciéndoles perder tiempo. Era una auténtica trampa. Hasta que el FMI, cuando estábamos ya casi sin dinero, presentó unas reformas que eran imposibles de aceptar.

¿Intentaron colaborar con otros países endeudados?

No, porque dejaron muy claro desde el principio que era nuestros peores enemigos, sobre todo si lográbamos un acuerdo más favorable para Grecia que les dejara en mal lugar ante sus propios ciudadanos.

¿Y con partidos simpatizantes, como Podemos?

La verdad es que no. Siempre hemos tenido buena relación con ellos, pero no podían hacer nada, no tenían voz en el eurogrupo y, de hecho, cuanto más hablaban en favor de nosotros, más hostil se mostraba el ministro de Economía español.

¿Cuál es el mayor fallo del funcionamiento del eurogrupo?

El problema es que es un grupo sin existencia legalmente reconocida, sin un tratado que lo sustente, pero con el máximo poder para decidir sobre las vidas de los europeos. No responde ante nadie, no hay actas de las reuniones, y es confidencial. De modo que ningún ciudadano se entera nunca de lo que se discute. A pesar de que son decisiones casi de vida o muerte.

¿Y el grupo está controlado por las actitudes alemanas?

No por las actitudes, sino por el ministro de Finanzas de Alemania. Es una orquesta muy afinada, dirigida por él. A veces, la orquesta desafina, pero él se encarga de que vuelva al redil.

¿No hay ningún poder alternativo, por ejemplo el francés?

El ministro francés es el único que se ha apartado de la línea alemana, pero de forma muy sutil, con lenguaje juicioso y sin oponerse del todo. Y al final, cuando Schäuble reaccionaba y marcaba la postura oficial, el ministro francés siempre acababa por aceptarla.

En su ensayo de 2013 sobre Marx decía que una salida de Grecia, Portugal o Italia de la eurozona produciría la fragmentación del capitalismo europeo, e insinuaba que esa situación no beneficiaría a la izquierda progresista sino más bien a los nazis de Amanecer Dorado, los diversos neofascistas y xenófobos europeos. ¿Sigue pensando que un Grexit ayudaría sin remedio a Amanecer Dorado?

No me gustan las versiones deterministas de la historia. Syriza se ha convertido en una fuerza muy dominante. Si consiguiéramos arreglar la situación y tener una salida [del euro] digna, el resultado podría ser otro. Pero dudo de que seamos capaces, porque para gestionar el desplome de una unión monetaria hace falta mucha pericia, y no estoy seguro de que en Grecia la tengamos sin ayuda externa

La idea de la salida debe de haberle rondado desde el primer día...

Por supuesto.

¿Se prepararon para ello?

Sí y no. Teníamos un pequeño grupo, un gabinete de guerra dentro del ministerio, unas cinco personas para preparar sobre el papel todo lo que habría que hacer. Pero una cosa es hacerlo en teoría y otra preparar al país.

Y en sus últimas semanas, ¿sintió que se dirigían hacia esa decisión?

Mi opinión era que debíamos tener mucho cuidado para no activarla. No quería que se convirtiera en una profecía autocumplida. Pero también pensaba que, en cuanto el eurogrupo cerrase los bancos, deberíamos impulsar el proceso.

Es decir, había dos opciones, una salida inmediata o imprimir pagarés y hacerse con el control del Banco de Grecia, que quizá podría haber precipitado la salida.

Claro, nunca pensé que debíamos abandonar directamente la moneda. Mi postura era que, si cerraban los bancos, que era una medida increíblemente fuerte y agresiva, deberíamos responder en la misma medida pero sin cruzar el punto de no retorno. Deberíamos emitir nuestros propios pagarés o anunciar la emisión de nuestra propia liquidez en euros, recortar los bonos griegos de 2012 que tenía el BCE o al menos anunciar nuestra intención de hacerlo, y hacernos con el control del

Banco de Grecia. Eran mis tres medidas en caso de que el BCE cerrase nuestros bancos.

Advertí a mis colegas de que iba a pasar, para obligarnos a aceptar un acuerdo humillante. Pero, cuando llegó el momento --ante la incredulidad de muchos de ellos--, mi propuesta fue rechazada. Solo me apoyó otro ministro. Me ordenaron cerrar los bancos de acuerdo con el BCE y el Banco de Grecia y, aunque estaba en contra, lo hice porque acepto las decisiones colectivas.

Entonces se celebró el referéndum, que nos dio nuevo impulso y nos habría permitido tomar esas medidas, pero esa misma noche el gobierno decidió que el restallante No del pueblo no iba a dinamizar nuestra respuesta, sino que iba a servir para hacer concesiones importantes: nuestro primer ministro se reuniría con los líderes políticos e iba a aceptar que, ocurriera lo que ocurriera, nunca nos mostraríamos agresivos. En definitiva, nos habíamos rendido. Dejamos de negociar.

Cambiando de tema, ¿puede usted explicar en términos sencillos sus objeciones al Capital de Piketty?

Antes que nada, me da mucha vergüenza, porque Piketty nos ha dado a mí y al Gobierno un apoyo extraordinario, y yo hice una crítica horrible de su libro. Le agradezco mucho su postura de los últimos meses. Pero mis críticas siguen siendo válidas. Tiene razón en sus sentimientos sobre las desigualdades pero su análisis está equivocado.

¿El problema está en su forma de medir la riqueza?

Sí, utiliza una definición de capital que hace que el capital sea imposible de comprender; es una contradicción.

Volvamos a la crisis. ¿Qué relación tiene con Tsipras?

Le conozco desde finales de 2010; en esa época yo era un destacado crítico del gobierno, pese a haberlo apoyado anteriormente. Tenía amistad con la familia

Papandreu --sigo teniéndola--, pero llamó la atención que un antiguo asesor dijera que estábamos negando la existencia de la bancarrota y tratando de ocultarla con nuevos préstamos insostenibles. Tsipras era un líder muy joven que quería entender lo que estaba pasando y construir su posición.

¿Recuerda su primer encuentro?

Sí. A finales de 2010, en una cafetería. Estábamos tres, y recuerdo que no tenía muy clara su opinión sobre el dracma frente al euro, las causas de la crisis, y yo en cambio tenía opiniones muy firmes. Iniciamos un diálogo que se prolongó durante años, y creo que pude influir en su posición.

¿Qué siente ahora, después de cuatro años y medio, al no estar ya a su lado?

No lo siento así, seguimos estando muy próximos. Ha sido una despedida muy amistosa. Nunca tuvimos un conflicto entre nosotros. Y también tengo muy buena relación con Euclides Tsakalotos [el nuevo ministro de Finanzas].

¿Ha hablado con ellos esta semana?

Con Tsipras no, pero con Euclides sí, es un buen amigo, y no envidio en absoluto su situación [risa irónica].

¿Le sorprendería que dimitiera Tsipras?

Ya no me sorprende nada, nuestra eurozona es un lugar incómodo para las personas decentes. Tampoco me sorprendería que se quede y acepte un pésimo acuerdo. Comprendo que se siente obligado con los que nos han apoyado y no quiere que nuestro país se convierta en un Estado fallido. Pero no voy a cambiar mi opinión, la misma desde 2010, de que Grecia debe dejar de aplazar y fingir, debemos dejar de pedir nuevos préstamos y fingir que hemos resuelto el problema, cuando no es verdad; cuando nuestra deuda es todavía menos sostenible con nuevas medidas de austeridad que hundan aún más la economía y el peso recae cada vez más sobre los que no tienen nada, con la inevitable crisis humanitaria. No estoy dispuesto a aceptarlo. Que no cuenten conmigo.

Acabar con el tabú del Grexit en la izquierda

Daniel Tanuro

Viento Sur 2015/07/19

"¿Apoyaría el Grexit (la salida de Grecia del euro)?" Si quien me planteara la pregunta fuera un Charles Michel cualquiera [primer ministro belga desde 2014], lo que es poco probable, le mandaría a freír espárragos. Le diría que estoy a favor de la anulación de la deuda griega y del derecho del gobierno griego a acabar con la austeridad, como le exigieron sus electores y electoras [el 25 de enero] y lo confirmó el 61 % de los griegos y griegas en el referéndum. Que nadie cuente conmigo para apoyar a Schauble, Dijsselbloem, Van Overtveldt y otros "verdaderos

finlandeses" que quieren expulsar a Grecia de su club porque no es suficientemente rica para su gusto. Me parece que es la única respuesta digna de un militante de izquierdas, internacionalista y partidario del derecho democrático de los pueblos a la autodeterminación.

Pero cuando un militante de izquierdas me plantea la misma cuestión (felizmente ocurre más veces), mi respuesta es diferente. Comienzo por decir que el derecho democrático del pueblo griego a la autodeterminación le otorga el derecho de abandonar

ese club en el que los ricos le estrujan como a un limón, ponen a su país bajo tutela y se apropian de sus riquezas, humillándole aún más. Incluso voy más lejos: constatando que un número creciente de camaradas en Grecia aboga por el Grexit, afirmo que tienen razón.

Una cuestión política práctica

Pienso que los militantes del ala izquierda de Syriza así como sus fuerzas aliadas en la resistencia social frente al mortífero tercer memorándum, tienen que luchar para dotarse de un gobierno de izquierda radical, realmente radical. Un gobierno que haga frente a las instituciones de la Unión Europea (UE) adoptando, lo más rápido posible, medidas anticapitalistas concretas e indispensables en beneficio de la gran mayoría social, y siendo conscientes de que eso forzará al resto de los gobiernos de la UE a excluirles del euro. Todo ello, 1) incrementa la probabilidad de que el Grexit se de en las condiciones y en el momento que el gobierno griego lo decida, lo que implica también la preparación de múltiples decretos al respecto (una especie de Estado de emergencia constitucional y legal) y 2) provocará el máximo destrozo en la máquina de guerra capitalista que es la UE.

¿Por qué esta respuesta? Simplemente, porque en el contexto actual -con el fin de tomar la delantera a una salida obligada que vendrá dada debido a los efectos acumulados del tercer referéndum y/o las decisiones de las instancias de la UE- no hay otra solución mejor (habría que decir: "de la menos mala") para defender los intereses de los trabajadores y trabajadoras, del campesinado, de la gente pensionista y de la juventud en Grecia. No se trata de una cuestión ideológica en el sentido que nos quieren hacer creer los detractores del Grexit en la izquierda, sino de una cuestión práctica.

Más vale prevenir

El acuerdo que impuso a Tsipras el Eurogrupo (y que Tsipras ha impuesto al pueblo griego contra la opinión de la mayoría de los miembros de la dirección de su propio partido y gracias al apoyo ¡de la derecha y del Pasok!) no hace sino agravar la situación que ha empujado a Schauble y los otros a plantearse la expulsión de Grecia del euro. Las medidas previstas van a agravar el paro, la depresión [económica] y el éxodo; no se podrán alcanzarse los excedentes presupuestarios primarios exigidos en el acuerdo, la privatización de los activos no dará los resultados previstos y el alivio de la deuda será insuficiente (por otra parte, el acuerdo excluye cualquier disminución de su valor nominal). Por tanto, Grecia se hundirá aún más en el marasmo. Y, a no tardar, los "ordoliberales" volverán a poner sobre la mesa la cuestión del Grexit en condiciones que aún peores para el pueblo griego.

Más vale prevenir mientras quede algún margen de maniobra. Más vale prevenir por razones políticas. El hecho de que el grupo en torno a Tsipras haya traicionado el "no" y se haya aliado con los partidos del "si", hace que toda una casta política se recomponga para asumir una política infame, indigna y

humillante, que echa por tierra los principios elementales de la democracia y corre el riesgo de abrir las puertas a los neonazis de Amanecer Dorado. La amenaza es real. Y sitúa a todas las fuerzas de izquierda que han impulsado la campaña del "no" ante la responsabilidad histórica de unirse para organizar una respuesta social a las aspiraciones legítimas a la soberanía popular. Se trata de aprovechar el hecho de que la izquierda es aún ampliamente mayoritaria en el país. Se trata de aprovechar el hecho de que la "crisis nacional" griega (como lo entendía Lenin; es decir, "una crisis de toda la nación") está enraizada socialmente para poner al orden del día la perspectiva de un gobierno que rompa realmente con los memorándum. Es preciso hacerlo extrayendo la principal lección de estos últimos seis meses. A saber: es imposible salvarse del yugo del neoliberalismo a través de un acuerdo negociado que respete las reglas de la eurozona.

Prepararse para el aislamiento

Es necesario preparar lo antes posible un Grexit de izquierdas. No para volver a una Europa de los Estados-nación, es decir, no por "soberanismo", sino porque la clase obrera y la juventud griega, desde años y, más aún, desde hace seis meses, están dramáticamente aisladas en su combate corajudo.

La victoria electoral de Syriza, en enero pasado, abrió una brecha en la plancha de plomo austeritaria que hace añicos al mundo del trabajo en todo el continente. Decir que las direcciones tradicionales del movimiento obrero y de la izquierda no han hecho nada para ampliar esta brecha es quedarse cortos: han hecho todo lo posible para cerrarla. La Confederación europea de sindicatos (CES) llegó hasta el punto de desautorizar el referéndum y, de facto, a llamar al voto Si. Las sutilezas entre los partidos social-demócratas del Norte y del Sur de Europa han quedado circunscritas a la división de funciones entre los policías "buenos" y los policías "malos". Y la izquierda de la izquierda, tanto política como sindical, no ha sido capaz de modificar esta situación. Se trata de una constatación dolorosa, pero ineludible.

¿Podemos como refuerzo?

Se dirá que la victoria electoral de Podemos cambiará esta situación y supondrá un refuerzo. Evidentemente, todos y todas esperamos esa victoria, como en su día esperamos la victoria de Syriza. Pero, más allá de que pueda llegar, no es menos cierto que se dará en condiciones distintas a las que se han dado en Grecia desde hace seis meses.

Pablo Iglesias declaró apoyar la aceptación del tercer memorándum por Tsipras. Esto, cuando menos, plantea un problema de orientación. Tendremos un primer test en la gestión de ciudades como Madrid y Barcelona. Es verdad que en el seno de Podemos, al igual que en Syriza, existe una izquierda y que la evolución de ese partido, dado su origen, está más abierta que en Syriza. A partir de ahí, la cuestión táctica que se plantea es la siguiente: ¿la perspectiva de un Grexit de izquierdas (porque la salida del euro

no se puede hacer en dos patadas) consolidaría a Podemos como fuerza de ruptura o favorecería sobre todo su posicionamiento "neo-reformista"?

Nos inclinamos por la primera respuesta. Porque si el Grexit está concebido de forma clara como un acto de ruptura anti-austeritaria y de revuelta anti-despótica, favorecerá la toma de conciencia y el desarrollo de la movilización. Al igual que la breve campaña por el "no" en el referéndum, que en la medida que aparecía como un acto de ruptura, aumentó cualitativamente el nivel de solidaridad con el pueblo griego en el resto de países de la UE.

Por un Grexit internacionalista

Es decir, el Grexit de izquierdas debe y tiene que ser un Grexit internacionalista. Una medida por la que los trabajadores y trabajadoras y la juventud griega dicen a sus hermanos y hermanas de todo Europa: lo sentimos, no tenemos otra opción; esperamos desencadenar una lucha común contra esta Europa del capital, pero comprendemos vuestras dificultades, la desigualdad de las situaciones y de los ritmos, los obstáculos a los que hacéis frente; sin embargo, no os equivoquéis en relaciones a nuestras intenciones; nuestra perspectiva continúa siendo echar abajo esta UE junto a vosotros para construir juntos otra Europa; por ello seguimos solidarios con vuestras luchas y os planteamos que vosotros lo seáis con la nuestra, ya que tendremos mucha necesidad de ella porque nos enfrentamos a pruebas difíciles.

No es una salida por gusto

En efecto, no optamos el Grexit por gusto. Las dificultades serán inmensas, sobre todo al principio. El único medio de afrontarlas será impulsar, de verdad, un política totalmente diferente, de tipo ecosocialista. En el terreno económico, diversos economistas en el seno de Syriza han formulado propuestas concretas al respecto.

Pero el fondo de la cuestión es político: estimular la auto-organización y la autogestión en los barrios y en los pueblos; inspirarse en el "presupuesto

participativo" de Porto Alegre (en su mejor momento); organizar comités populares para el control de precios (con páginas web); reducir las desigualdades sociales y luchar contra la burocracia; favorecer la emancipación de las mujeres; integrar a los sin-papeles; atraer al pequeño campesinado desarrollando un proyecto de soberanía alimentaria en ruptura con el agronegocio (circuitos cortos, colaboración consumidores/productores); acelerar la transición energética hacia las energías renovables y eficientes; organizar la producción de medicamentos genéricos; desarrollar otro turismo y ... aprovechar el turismo como palanca para pesar en la opinión pública en Europa. No son más que de ejemplos. No nos corresponde a nosotros definir ese programa; los camaradas griegos se encargarán de ello; y, llegado el caso, aprenderemos de ellos.

Una vía más tortuosa que la que se podía imaginar, pero no hay otra

La idea de que un país pueda romper con el euro ha constituido a menudo un tabú en la izquierda anti-EU e internacionalista de la que formamos parte. No porque tengamos ilusiones en la UE, no porque creyéramos en la posibilidad de "cambiar la UE" o de "crear una Europa social" en el marco de la UE, sino porque nuestra perspectiva es de acabar con esta Europa para reemplazarla por otra Europa: democrática, social, generosa; por los Estados unidos socialistas de Europa, único marco en el que se puede plantear impulsar alternativas anticapitalistas coherentes. La profunda división entre los países -agravada por la UE- nos obliga hoy, con el caso griego, a romper con ese tabú y plantearnos una vía más tortuosa hacia nuestro objetivo. Eso no significa que abogemos por un Frexit, un Brexit un Italoxit o lo que fuera. De lo que se trata es de abrir una perspectiva concreta para el estrangulado pueblo griego; por desgracia, no hay otra...